

Iván Carbajal: Una vida dedicada a la docencia

El Progreso, Honduras, 24 de junio de 2024.- En las entrañas de la calurosa ciudad de El Progreso, en el departamento de Yoro, con esmero y entrega un docente dedica su vida a moldear el futuro de centenares de estudiantes.

Su nombre es Iván Carbajal, con 40 años en la docencia, ha dedicado sus esfuerzos en la atención de niños, niñas y jóvenes del sector rural, creyendo firmemente que la educación es la clave para sacar a las comunidades del subdesarrollo.

Nacido en una familia humilde en la comunidad de Las Minas, en El Progreso, Yoro, Iván es hijo de Luz Alba Carbajal, una madre soltera que se encargó de criar a sus hijos sola.

Desde muy pequeño, Iván conoció el valor del trabajo duro. A los cinco años, sufrió un grave accidente que lo dejó cuadraplégico. Gracias a la perseverancia de su madre y a una intervención de una brigada Estadunidense, Iván pudo recuperar la movilidad y eventualmente iniciar el camino a la educación.

Su infancia estuvo marcada por largas jornadas ayudando a su madre a traer leña y realizar otras labores del campo. A pesar de las dificultades, doña Luz, siempre les inculcó a sus hijos la importancia de la educación. “Mi madre nos enseñó que, aunque tuviéramos que ir a traer leña o chapear solares, también debíamos asistir a la escuela”, recuerda Iván con gratitud.

A pesar de las adversidades, este educador por excelencia siempre mostró una gran curiosidad por aprender. “Mi mamá decía nunca se les olvide la escuela y eso me marcó para toda la vida”, comenta.

Fue esta convicción la que lo llevó a esforzarse al máximo en sus estudios.

Durante sus estudios primarios, secundarios y universitarios, Iván estudiaba durante el día y trabajaba por las tardes y noches en bodegas, cargando bultos para costearse sus estudios.

Se graduó como maestro de la Escuela Normal Mixta del Litoral Atlántico, en donde adquirió las herramientas necesarias para incorporarse al sistema educativo y hacer una diferencia significativa.

A lo largo de su carrera, el maestro enamorado de la educación rural como se denomina este educador, ha laborado incansablemente en centros educativos de lunes a viernes y ha ofrecido su tiempo de manera voluntaria los fines de semana para atender a estudiantes de regiones rurales.

Su dedicación no pasó desapercibida durante la pandemia, cuando decidió salir a la montaña a caminar por los senderos junto a su “perrito” en donde vio a niños que no podían acceder a la educación, “un día vi a una muchacha atendiendo a unos niños en el corredor de una casa, le pregunté si era maestra y me dijo que era voluntaria, le pregunté si necesitaba ayuda y me dijo que sí; al día siguiente, así comenzamos con este trabajo de atender a estudiantes en la escuelita Berta Cáceres”, relata con una sonrisa.

Gestor Educativo

A lo largo de sus 40 años de servicio, ha brindado clases en cinco centros de educación básica y seis centros de educación media, destacándose no solo por su labor docente, sino también como un excelente gestor educativo.



Relata que “ha dedicado sus vacaciones a impartir clases a los estudiantes de las zonas más remotas, conocidas como [tierra dentro], asegurándose de que todos tengan acceso a una educación de calidad”.

Iván no solo es un dedicado educador, sino también un padre y esposo orgulloso de tres hijos: Iván, Pamela y Andrés, a quienes califica como su mayor tesoro, está casado con Rosa Elia Rivera Argueta, quien ha sido su apoyo incondicional a lo largo de su carrera.

“Mis hijos son mi mayor inspiración”, dice con orgullo, Iván es ingeniero industrial, Pamela es médico y Andrés es sonidista”.

Su familia, inspirada por el ejemplo este educador Progreseño, se ha involucrado en proyectos comunitarios, apoyando en la atención médica de los estudiantes y brindándoles asesoría en el campo de la tecnología.

A sus 61 años de edad, Iván sigue siendo un ejemplo de entrega y dedicación en la educación rural Progreseña.

Todas las mañanas este abnegado maestro, se traslada a su centro educativo a trabajar en motocicleta, demostrando su compromiso y determinación para llegar a cada estudiante, sin importar las dificultades del terreno.

El mundo de Iván son sus estudiantes, a quienes dedica su tiempo y energía con pasión y compromiso.

Afirmó que se hizo maestro a puro esfuerzo, sin el apoyo de nadie, demostrando que con determinación y vocación se pueden superar todos los obstáculos.

El impacto de Iván Carbajal en la educación rural, no solo se mide en cifras, sino en las vidas transformadas y las oportunidades creadas para aquellos que más lo necesitan.

Legados

Entre sus legados, destacan la implementación de programas de inclusión social, formación de profesionales exitosos, promoción de la oratoria en el sector y el establecimiento de iniciativas para atender a estudiantes de zonas postergadas.

Aseguró que desea continuar impartiendo enseñanza hasta que las fuerzas y la salud se lo permitan.

Cabe mencionar, que su más grande anhelo es conocer al profesor y Ministro de Educación de Honduras, Daniel Esponda, a quien admira profundamente por su labor en la mejora del sistema educativo del país, “a mí me parece que la gestión que está haciendo nuestro ministro el profesor Daniel Esponda es muy buena y me gusta mucho las políticas que tiene la Secretaría de Educación”, comenta esperanzado.

Iván resume su filosofía de vida y trabajo con una frase que refleja su entrega y pasión: “Yo me debo a la educación y la mayor recompensa es el bienestar de nuestros estudiantes”.

Iván Carbajal es un testimonio viviente de cómo la dedicación y el amor por la enseñanza pueden superar los desafíos más grandes, su historia sirve de inspiración para futuros educadores, demostrando que, con compromiso y pasión, se puede hacer una diferencia significativa en la vida del estudiantado nacional.

Dirección de Comunicaciones, Estrategia e Innovación Digital.

Teléfonos: (504) 2220-5583, 2222-1225, Fax: (504) 2222-1374, Consultas y Denuncias Gratuitas al 104.

¡Educación para la Vida!